

Mozambique - Buenos Aires – Mozambique: Memoria e identidad

Virginia Martínez Verdier¹

“Los momentos en que cae la noche son tan importantes. Es cuando la comunidad se plantea quién es y de dónde viene, se da cuenta de su carácter singular e irrepetible y define su identidad. Y la hora de hablar con los antepasados, si bien es cierto que se han ido, al mismo tiempo permanecen con nosotros, siguen conduciéndonos a través de la vida, nos protegen del mal” (Kapusinski, 2017:331-2)

Introducción

Soy afroporteña del tronco colonial en 5° Generación. Mis ancestros paternos llegaron esclavizados al Buenos Aires de principios del siglo XIX.

Este trabajo forma parte de una investigación más amplia que he realizado y cuyos resultados he ido publicando oportunamente. Mi intención es integrarlos a todos en una única obra, pronta ya a plasmarse.

Mi hermano Leonardo se efectuó el estudio genético que determinó que nuestro haplogrupo es E1b1a correspondiente a la zona de Mozambique. Nuestros ancestros vivieron allí.

En mayo/junio de este año 2018 fui a Mozambique con la intención de conocer su cielo, su tierra, su aire, su gente. De imaginarme 200 años atrás en ese suelo, en ese mar. Fue un viaje existencial, en busca de sensaciones e información que me ayudaran a reconstruir aquellos momentos iniciales de esclavitud.

Este trabajo pretende integrar mis investigaciones previas, con los testimonios recogidos, los sitios descubiertos, la bibliografía de la zona y mis impresiones vividas.

Tarea algo difícil, considerando la fuerza del presente de Mozambique. Este se impone, encandila, sorprende. ¿Cómo buscar un pasado en estas condiciones?

Vale el desafío.

Mozambique en el pasado

Los pueblos primitivos de Mozambique fueron los Bosquimanos. Entre los años 200 a 300 d.C. se dieron grandes migraciones de Bantúes oriundos de la región de los Grandes Lagos del norte que empujaron a los pueblos locales hasta las regiones más pobres al sur. El complejo lingüístico-cultural bantú procede de una expansión bantú durante el primer milenio de nuestra era. Su gran extensión en África y la gran cantidad de hablantes se debe a un proceso históricamente conocido como expansión bantú iniciado hacia el año 500 d. C. donde pueblos que hablaban lenguas bantúes equipados con armas de hierro se impusieron fácilmente a otros pueblos tecnológicamente menos organizados. El proceso de expansión y migración hacia el sur se extendió durante más de mil años y convirtió a las lenguas bantúes en uno de los grupos más numerosos de África. El término bantú se refiere a más de 400 grupos étnicos de pueblos africanos

¹ Psicóloga. Profesora de Psicología. Especialista en Sexología Clínica y en Educación Sexual. Periodista Científica. Afroporteña del tronco colonial en 5° Generación.

que hablan lenguas bantúes y que viven al sur de una línea que va desde Duala (Camerún) hasta la desembocadura del río Yuba (Somalia). No comprenden un tipo racial ni una cultura uniformes. Las lenguas Bantúes cubren gran parte de África, el actual Gabón, el sur de Camerún, la República Centroafricana casi hasta el Cabo de Buena Esperanza en la actual Sudáfrica y en la región del actual Congo y Angola (Silva, 2004:22). Los bantúes se escindieron en dos grandes ramas lingüísticas: la oriental y la occidental. Los pueblos de la rama oriental emigraron hacia Zimbabwe y Mozambique, aunque su destino final fue Sudáfrica. Los de la rama occidental se trasladaron a Angola, Namibia y noroeste de Botsuana. Los grupos indígenas que descienden de los bantúes son: shona, xhosa (xosa), kikuyu y zulú, pertenecen a la rama oriental, y los herero y tonga que corresponden a la rama occidental. Entre los pueblos shona de origen bantú, surgió el Imperio del Gran Zimbabwe, basado en la explotación de oro. La vida administrativa del imperio se situaba en la ciudad de Kilwa, que fue la capital de dos grandes imperios: Monomotapa y Changamire. Estos estaban situados en la actual Mozambique. A partir del siglo XVII pasaron a dominio portugués (Silva, 2004:29). En Mozambique, los pueblos Bantúes no constituían una raza específica sino un conjunto de grupos con una cultura común y un lenguaje similar con origen en las etnias dominantes, los Yaos, los Macúas, los Angones, los Nhanjas, los Tongas, los Bitongas y los Muchopes que se distribuyeron por este orden de norte a sur del país. Estos grupos están aún subdivididos en subgrupos. Sus creencias son animistas, salvo las de aquellos grupos cristianizados o islamizados. El animismo (del latín anima, alma) es un concepto que engloba diversas creencias en las que tanto los objetos (útiles de uso cotidiano o bien aquellos reservados a ocasiones especiales) como cualquier elemento del mundo natural (montañas, ríos, el cielo, la tierra, determinados lugares característicos, rocas, plantas, animales, árboles, etc.) están dotados de alma y son venerados o temidos como dioses. En África el animismo se encuentra en su versión más compleja y acabada, siendo así que incluye el concepto de “magara” o fuerza vital universal, que conecta a todos los seres animados, así como la creencia en una relación estrecha entre las almas de los vivos y los muertos. A finales de siglo VI, surgieron en las zonas costeras los primeros intercambios comerciales promovidos por los Swaili-árabes que favorecieron especialmente el trueque de artículos variados por oro, hierro y cobre que traían del interior. En el siglo XV se inició la penetración portuguesa con la llegada de Pedro de Covilha a las costas mozambiqueñas y el desembarco de Vasco de Gama en la Isla de Mozambique. Desde 1502 hasta mediados del siglo XVIII los intereses portugueses en Mozambique estuvieron bajo la administración de la India Portuguesa. En un primer momento, los portugueses crearon factorías con objetivos meramente comerciales a lo que siguió el asentamiento en el litoral donde construyeron la fortaleza de Sofala y en 1507 la fortaleza de Isla de Mozambique. Algunos años más tarde, con la pretensión de dominar las zonas productoras de oro, se adentraron en el interior donde establecieron nuevas factorías. A las factorías les sucedieron, a finales del siglo XVII, los “plazos” en el Valle de Zambeze, una especie de feudos donados o conquistados y que constituyeron el primer estadio de la colonización portuguesa. La esclavitud moderna se inicia en Portugal a fines del siglo XV, era un comercio lucrativo que el espíritu de la época no reprobada. Cuando la esclavitud negra se inicia aún no estaba descubierto Brasil. En la primera época se comercializaban esclavos del norte de la línea del Ecuador, no dominaba todavía la familia bantú (Correia Lopes, 1944:5/6). La

mercadería humana fue en menor proporción de Mozambique. Durante el siglo XVI tenía por destino principal el oriente. La extracción de esclavos de Mozambique para el Brasil era poco lucrativa (Correia Lopes, 1944:165). En 1821 después de iniciada en Angola una represión más eficiente del tráfico, comenzó Mozambique a relacionarse con Brasil. En la época dominante del tráfico un número de 15000 al 16000 fue la media anual de exportación mozambicana (CorreiaLopes, 1944:168/9).

El reparto de África decidido en la Conferencia de Berlín (1884-1885) obligaba a los portugueses a una ocupación efectiva de todo el territorio limitado por las fronteras reconstruidas en aquella Conferencia.

Ante la incapacidad financiera y militar para hacer efectiva aquella ocupación, Portugal cedió sus derechos para gobernar gran parte de Mozambique a Compañías mayestáticas que hasta finales de los años 30 del siglo XX explotaron los recursos agrícolas y la mano de obra del país.

Sin embargo, la ocupación colonial nunca fue pacífica debido a la fuerte resistencia, hasta el inicio del siglo XX, por parte de varios jefes tribales como Mawewe, Ngungunhana, Komala y otros.

Desde la década de 1960 las sociedades africanas comenzaron a independizarse políticamente de los países europeos. A semejanza de lo ocurrido en otras colonias portuguesas, también Mozambique se levantó contra la ocupación colonial portuguesa, iniciando el 25 de septiembre de 1964 la lucha armada conducida por FRELIMO (Frente de liberación de Mozambique), organización que aglutinó a 3 movimientos creados en el exilio. Durante la lucha por la liberación lideraron el movimiento, primero, Eduardo Chivambo Mondlane y, después de su muerte el día 3 de febrero de 1969, Samora Moisés Machel que asumió la presidencia de la República el 25 de junio de 1975.

A partir de 1977, el RENAMO (Resistencia Nacional de Mozambique) inició una guerra civil que terminó en 1992 con la firma del acuerdo de paz entre los dos movimientos. En 1994 tuvieron lugar las primeras elecciones ganadas por el Presidente Joaquin Alberto Chissano que había sucedido a Samora Machel en la dirección de FRELIMO y en la presidencia de la República después de la muerte de éste en un accidente de aviación en la vecina República de Sudáfrica.

Nuestro origen africano

Como mujer afrodescendiente por vía paterna, soy doblemente dependiente del cromosoma “Y” ya que, la transmisión genética la realizaron los varones de mi familia paterna. Yo no pude transmitir mi ADN del haplogrupo negro a mis hijos (Ariel Nahuel y Facundo Javier Tomaselli), aunque su fenotipo es claramente afrodescendiente. Según las categorías utilizadas en siglos anteriores, mis hijos son cuarterones o albinos; mis nietos serán quinterones o negro marcha atrás/salto atrás (hijo con la piel mucho más oscura que la de los padres). Mi hermano Leonardo Ariel, en el año 2011 hizo su estudio genético para realizar los análisis de polimorfismos de ADN con fines comparativos. “El haplotipo de cromosoma Y obtenido pertenece al haplogrupo E1b1a con un 100% de probabilidad (Haplogroup Predictor www.hprg.com). Este haplogrupo tiene una alta frecuencia en poblaciones del este africano”, Facultad de Farmacia y Bioquímica, Servicio de Huellas Digitales Genéticas, Dir. Dr. Daniel Corach, Universidad de Buenos Aires. A América llegaron mayoritariamente, dos etnias: “Caucasoides”, situados en la faja que va desde Senegal, hasta Etiopía y Kenia (extraídos de Senegal por los franceses y de Gambia por los

ingleses); este tráfico fue declinando a partir del siglo XVIII. “Negroides”, extendidos por el oeste de Africa desde Gambia hasta Angola y por el este, desde Kenia hasta Mozambique, divididos en “negros puros” (situados al norte) y “bantúes” (situados al sur). Al Río de la Plata, llegaron mayoritariamente bantúes, traídos por Portugal desde Angola (Rosal, 2009:15/6). Entre las familias lingüísticas de Africa, del Níger-Congo se desprenden las lenguas Bantúes, con una fuerte presencia de africanos en las regiones del Río de la Plata (Silva, 2004:22). Esta información histórica y mi pertenencia genética me permite afirmar que la etnia de origen de mis ancestros es *negroide bantú* y que vivían en Mozambique, al este de África.

Mi tatarabuelo africano Ignacio Martínez

Por razones de espacio, en este trabajo sólo desarrollaré una breve síntesis acerca de la esclavitud en el Río de la Plata. Desde el siglo XVI comenzó el comercio de esclavos en esta región. En Buenos Aires, los españoles solo querían ser comerciantes, no aceptaban dar servicios, los negros los reemplazaron en esas tareas (Lanuza, 1967:31) (Mallo, 2004:63). Mozambique se incluyó como zona comercial hacia nuestra región a partir de 1791 en que el Virreinato decretó la libertad del tráfico negrero, siendo creciente hasta 1812 (Picotti, 1998:41).

El tráfico hacia el Río de la Plata se desarrolló a través de dos rutas marítimas, desde Brasil (llegó el 60%) o directamente desde Africa (llegó el 40%) (Cirio, 2011:5).

Entre las Naciones Africanas que se fundaron en el Río de la Plata, se encontraban “los Mozambiques” con su sede en la calle México de la ciudad de Buenos Aires.

Mi tatarabuelo Ignacio Martínez ¿En qué región de Mozambique vivió? ¿Cómo llegó al Río de la Plata? ¿directamente desde Mozambique? ¿desde Brasil? ¿con los corsarios? ¿A qué edad? ¿Habría combatido en el ejército de Juan Manuel de Rosas? ¿Cómo se habrá conocido con mi tatarabuela Dominga Salomón (negra libre natural del país)? ¿Ignacio seguiría siendo esclavo cuando fue padre? ¿Qué habrá sido de su vida después de ser padre? ¿Habría muerto tempranamente? ¿En qué circunstancias?

Ignacio es el antepasado masculino más remoto de mi rama paterna que pude descubrir. Supe de él por el acta matrimonial (Parroquia de Monserrat, 1861) de su hijo Prudencio, en la que sólo se menciona que Ignacio Martínez es africano y que Prudencio es su “hijo legítimo”. ¿Qué documentos avalan esa legitimidad? Por lo investigado hasta ahora, sólo la palabra.

Si su hijo Prudencio nació aproximadamente en 1840 (año deducido por los datos en los Censos de población de 1855 y 1869), considerando una generación anterior, hipotetizo que Ignacio nació alrededor de 1815 en Africa (actual Mozambique, según conclusiones iniciales). Su nombre indica que fue bautizado y le fue dada esa nueva identidad.

¿Cómo llegó Ignacio al Río de la Plata? Los negros jóvenes y fuertes de las regiones interiores alejadas de la costa, fueron los más atrapados en su Africa original. A partir de 1830, ante el evidente fin del tráfico, se trajeron niños así como los corsarios apresaban africanos llegados a Brasil. Puedo suponer que Ignacio ingresó luego de 1830.

No encontré ningún otro documento con el nombre de Ignacio Martínez. Tampoco lo encontré en los Censos de 1855 y 1869. Juan Manuel de Rosas condujo guerras en el Uruguay y en el interior del país. Necesitó reclutar esclavos. Por Decreto, entre 1831 y 1836 se enlistaron al ejército a los libertos mayores de 15 años. Imagino que Ignacio fue reclutado para el ejército y que pudo haber fallecido prematuramente.

Previamente a 1886, en nuestro país los registros poblacionales los realizaba la Iglesia Católica. Mi tatarabuela Dominga Salomón figura como soltera en los Censos de 1855 y 1869, con tres hijos que llevan su apellido; pero su hijo primogénito, Prudencio, tiene el apellido de Ignacio y figura como hijo legítimo en su acta matrimonial. Aparentemente Dominga e Ignacio no se casaron. Incluso, no encontré el acta de bautismo, ni se menciona la fecha de nacimiento de su hijo Prudencio en ninguno de los documentos encontrados.

Si bien, no tengo ninguna otra referencia documentada, pienso que mi tatarabuelo se mantuvo visible en la familia a través de su nombre y de su apellido trasladados ambos a su nieto (mi abuelo), a su bisnieto (mi padre) y a su tataranieto (mi hermano). A mi criterio, esto indica que Ignacio ocupó un lugar importante para su mujer, Dominga Salomón, quien probablemente transmitió a su hijo el afecto hacia su padre, al que no sabemos si llegó a conocer. O, en caso de que padre e hijo hayan compartido parte de su vida, fue un vínculo trascendente immortalizado en la sucesión del nombre.

Mozambique siglo XXI

“En la vida urbana actual no se vive en la amplia choza tradicional sino en una vivienda de villa miseria. Las familias viven en una gran estrechez” (Besuschio, 2004:178)

Mozambique se localiza en la Costa Sudeste del Continente Africano, al Este limita el Océano Índico; al Norte, Tanzania, Malawi y Zambia; al oeste, Zimbabwe y Sudáfrica y al Sur, Swazilandia.

Lo componen 10 provincias:

Cabo Delgado, Gaza, Inhambane, Manica, Maputo, Nampula, Niassa, Sofala, Tete y Zambezia. Su capital es la ciudad de Maputo.

Actualmente Mozambique es un país democrático que lleva a cabo elecciones libres en los plazos previstos en la Constitución. El portugués es la lengua oficial del Estado y se enseña en las escuelas. La mayor parte de la población es polilingüística que existen diversas lenguas nativas, como makonde, makua, suabo, shona, ronga y changana que son las utilizadas cotidianamente en las comunidades. El swahili se habla en las zonas costeras del norte. La Moneda es el Metical (MZN).

Su población supera los 26.000.000 de habitantes. Continúa subsistiendo el encuentro de varios pueblos y culturas, entre los que destacan los pueblos Bantúes de África Central, los Árabes/Swahilis instalados en áreas costeras del norte y responsables de la introducción del Islamismo en Mozambique y los Indianos y Europeos que están distribuidos en todo el país. Actualmente en la provincia de Maputo las etnias dominantes son ronga y changana. En Sofala las etnias más representativas son Sena y Ndau. En Manica son Shona, Sena y Ndau. En Nampula la etnia dominante es Macúa. Cabo Delgado es habitada predominantemente por grupos étnicos Maconde, Macúa y los Mwani. El país no tiene una religión oficial. La religión católica tiene el 35% de creyentes, seguida de la musulmana (30%) y de ritos animistas. Las regiones rurales tienen los cultos tradicionales como religión predominante. Las iglesias evangélicas están creciendo con rapidez. La tasa de mortalidad infantil del país se encuentra entre las más altas del mundo. Además, la esperanza de vida promedio se encuentra entre las más bajas del mundo, pero comparable a la de otros países del sur de África. Como en la mayoría de los países africanos, la población de Mozambique es joven: más de las dos quintas partes de los mozambiqueños tienen menos de 15 años y casi tres cuartas partes tienen menos de 30.

Regreso a mis tierras ancestrales

“La alegría de la vida que los caracteriza a pesar de su dura existencia”(Besuschio, 2004:198).

“Su vida es un martirio, sin embargo lo soportan con un asombroso ánimo y tenacidad” (Kapusinski, 2017:8).

Cuando comencé a pensar en mi viaje, no encontré agencias argentinas ni mozambicanas que quisieran organizarlo. Me puse en contacto con una agencia sudafricana, quien me orientó para que organizara yo misma mi viaje. Esa agencia promocionaba Mozambique vendiendo solamente al paradisíaco archipiélago de Bazaruto en las playas del sur. Algunas agencias europeas promueven viajes al país y me sirvieron de base para armar el mío. Al final de mi estadía, tuvimos un grato encuentro -con café de por medio- con el embajador argentino en Mozambique, Federico Villegas, quien me solicitó ofrecerse como referente para futuros interesados, ya que ni él mismo conocía tanto de Mozambique como lo había hecho yo. Luego de seis meses de planificación, el 19 de mayo de 2018 ¡llegué! ¡volví! Saliendo de Buenos Aires, recorrí 8482km en avión, con escalas en San Pablo y en Johannesburgo. La puerta de entrada fue Maputo, capital de Mozambique ubicada al sur del país. Me trasladé por vía aérea la mayor parte del tiempo, dado que no conseguí que me alquilaran automóvil para recorrer todo el país (supuse que por las grandes distancias y el pésimo estado de los caminos). Aunque refiriéndose a otros países subsaharianos, Kapuscinski menciona a los caminos llenos de baches (Kapusinski, 2017:195).

Estuve 24 días, realizando un circuito de 6000 km de sur a norte, hacia el centro del territorio, nuevamente el norte y cerrando hacia el sur. Sólo 1000 km. recorridos en automóvil. Recorrí provincias, por las costas paradisíacas del Océano Índico y las serranías hacia el interior del país. Visité Maputo, Inhambane, Vilankulos, Archipiélago de Bazaruto, Beira, Gorongosa, Chimoio, Cabeza de Velho, Nampula, Isla de Mozambique, Pemba, Isla de Ibo, Archipiélago de las Quirimbas. Regreso a Maputo para retornar a Buenos Aires. Conocí ciudades capitales de provincias, pueblos pequeños y aldeas. En todos los espacios me llamó la atención el movimiento constante de personas, yendo, viniendo, a los costados de los caminos (sin banquetas), trasladándose a pie, en bicicleta, en motoneta, en los acoplados descubiertos de camiones. Mucha actividad. Puestos de ferias, escolares, chivos, muy pocos perros. Desorganizados, casi caóticos, cada uno ocupándose de su menester. Kapuscinski menciona que hay mucho tráfico, multitud de gente y bullicio; que los coches se entremezclan con los peatones, todo avanza junto (Kapusinski, 2017:11). En las ciudades se hace evidente el contraste entre los sectores medios, los acomodados y los pobres. Todos compartiendo, sin solución de continuidad, la suciedad y el deterioro de las construcciones y las condiciones de vida cotidiana, aparentemente naturalizadas. Llegando desde Argentina otro contraste fuerte -si bien es obvio- es la inversión de los porcentajes de la población entre negros y blancos. Los pocos blancos que hay son los que tienen el dinero, los negros dan los servicios. Alertados y asesorados por los “peligros” en cuestiones de salud y seguridad, a medida que fueron pasando los días, fui relajando los cuidados e incorporándome a la vida cotidiana sin demasiada preocupación. Sin embargo, pudimos comprobar en nuestra propia experiencia el mismo día que llegamos a Maputo, la actitud intimidante y con ¿intenciones “non sanctas”? de la policía. Desde un automóvil policial ocupado por cuatro efectivos, sin bajarse, nos solicitaron nuestros pasaportes, los retuvieron

y pidieron el documento del hotel (que obviamente no existe). Ya sabíamos acerca de la actitud en busca de dinero, nos mantuvimos firmes y nos devolvieron los pasaportes. Fuera de esa recepción de bienvenida, la cordialidad de las personas que fuimos conociendo fue una constante. También lo fue el acoso de adultos para vender o de niños para pedir; costumbre hacia los extranjeros y yo lo era. Dice Kapuscinski que basta detener el coche para verse rodeado por un enjambre de niños (2017:168) y destaca la habitualidad de los puestos míseros de los vendedores (Kapuscinski, 2017:170). La comunicación fue siempre fluida, si bien el idioma portugués es fácilmente entendible y para ellos mi castellano, se expresaba la intención de comunicarnos aún con las risas ante los malos entendidos. Otra coincidencia con el desarrollo de Kapuscinski fueron los olores del ambiente y de las personas. Fuertes, penetrantes. Dice Kapuscinski “todo aquello que al mismo tiempo resulta agradable y desagradable, que seduce y da asco” (2017:10). Sin saberlo ni proponérmelo, mi estadía fue produciéndose en un “crescendo” paulatino. Divido el viaje en tres momentos: la primera semana de orden turístico en las playas y las ciudades del sur. La segunda semana en conexión con la África tradicional, en la Reserva de Gorongosa en la zona central del país; y las últimas dos semanas conectada con la historia de mis ancestros en las serranías de Chimoio, y la presencia colonial en la Isla de Mozambique y la Isla de Ibo al norte del país. La zona sur está preparada para el turismo, en hoteles y paseos donde se mantiene un fuerte contraste con el entorno poblacional. Las playas, el océano Índico transparente y turquesa, los corales, el buceo, los paseos a caballo, son los atractivos a conocer y disfrutar.

Si bien en el país existen varias reservas, Gorongosa es la que está muy bien desarrollada para el turismo. Se encuentra a 14° km hacia el oeste de Beira, ciudad costera. La reserva está explotada por el estadounidense Gregory Carr, quien suele estar presente y activo; pudimos conocerlo y nos permitió participar de la presentación de un documental sobre la reserva. Allí aprendimos que se dedican a mantener un equilibrio entre, como dice Carr, los tres elementos de la naturaleza, los animales, los vegetales y los humanos. Realizan un intenso trabajo social con las comunidades, promocionando el autoabastecimiento (como con las plantaciones de café), el empoderamiento de las mujeres (que evite el casamiento en la pubertad y la planificación familiar), el estímulo por el estudio a través de becas en Estados Unidos. También es un centro de referencia científica, durante nuestra estadía, había más científicos que turistas. Desde el primer día, al oírnos hablar en español, se nos acercó una antropóloga mexicana, Laura Barraza, que trabaja allí, con quien mantuvimos cordiales y profundas charlas y nos permitió conocer el funcionamiento no turístico del lugar. Los safaris turísticos por tierra, por río, al amanecer y al anochecer, cumplieron su emocionante objetivo. A raíz de la guerra civil, muchos animales fueron parte de la dieta de las comunidades, actualmente, la reserva está comenzando a recuperarlos. Elefantes, leones, tapires, monos, pecaríes, ciervos, entre otros, pocas especies aún, sin la majestuosidad de las reservas de otros países como Sudáfrica.

La zona de serranías, en Chimoio, 300 km desde Beira hacia el oeste es otro espacio cuyos paisajes deslumbran, en el que también contrastan con la pobreza y el deterioro cotidiano. En el cerro Cabeza de Velho, cuyo nombre se debe a que es una roca maciza pelada, casi sin vegetación y muy empinada, me resbalé y fracturé el tobillo. Mientras nosotros bajábamos con mucha dificultad, los chicos, chicas y mujeres con sus hijos en la espalda, lo hacían corriendo y descalzos. Nuevamente Kapuscinski observó lo mismo, los del lugar con su fuerza gracia y aguante se mueven con desenvoltura y naturalidad (Kapuscinski, 2017:11) Para mi interés personal, fue imprescindible conocer el interior del país y las islas de Mozambique e Ibo.

Ambas creadas por los árabes en el siglo X y luego conquistadas por los portugueses en el siglo XVI. Son ruinas vivientes. Allí está la historia que yo necesitaba recuperar. Ambas islas fueron centro de comercialización de esclavos. En la isla de Mozambique se encuentran dos lugares específicos, el actual Jardín de la Memoria (a partir de la convocatoria de la Unesco en el año 2007), en que se alojaba y seleccionaba a los negros atrapados hasta su traslado al fuerte de San Sebastián en que se los depositaba hasta su partida hacia América. En la isla de Ibo no hay elementos que recuerden a la esclavitud, salvo las respuestas de los guías consultados. El Jardín de la Memoria de la Isla de Mozambique es la única referencia a la esclavitud que existe en el país. Pude encontrar la palabra de los historiadores locales en varios libros comprados en Ibo, la Isla de Mozambique y Maputo. Llamativamente, en su mención del comercio de esclavos hacia América, no existe Argentina como región comercial. Por los monzones, el mayor tráfico de esclavos era entre mayo y septiembre. Desde mediados del siglo XVII y XVIII la isla de Mozambique fue un puerto de trata de esclavos oriundos de diferentes puntos del territorio de Mozambique, alguno de esos esclavos quedaba en la isla (Rodríguez et.al, 2016:22). La población común, incluso los guías (salvo al preguntarles específicamente) y los museos no tienen en cuenta la época de la esclavitud. Como si nunca hubiera sucedido. Tal vez, el pasado reciente tiene tanta presencia que la historia de la esclavitud queda en el olvido. Los testimonios de los guías de las Islas de Mozambique y de Ibo fueron muy importantes para comprender el pasado en el presente. Me comentaron que aún hoy persiste la rivalidad entre la población costera y la del interior. En siglos pasados la población costera era la que comerciaba a los esclavos, los capturaban en el territorio. Eran etnias diferentes. Los de la costa (kimuani) se consideraban y consideran de mayor nivel que los del interior. “No seas burro, no seas macúa” se dicen entre ellos. En la costa norte predomina el islamismo, practicado fervientemente por algunos y respetado por los jóvenes. Me llamó la atención ver negros y negras islámicos con sus atuendos específicos. Según testimonio de los guías de la costa norte, las religiones africanas sólo se mantienen en secreto, en algunos rituales y creencias. En esa zona, el cristianismo parece tener más iglesias (monumentos de la época portuguesa) que cristianos. De hecho, en Ibo no hay sacerdotes, la comunidad católica se reúne los domingos en la iglesia y dan misa entre ellos. Cuando partíamos de Ibo, una isla histórica y en ruinas, el ambiente cordial y distendido había cambiado. Había mucha policía y hombres armados por las calles, murmullos, preguntas. En el territorio en esos días hubo atentados y mataron pobladores e incendiaron aldeas. Justo en la región que debíamos recorrer 180km hasta volver a Pemba. Fuimos en una camioneta con un policía en la caja trasera, custodiándonos. Las aldeas que cinco días atrás eran activas y vivaces, parecían abandonadas, todos sus pobladores estaban ubicados en un solo lugar con pocas pertenencias y gritando a nuestro paso que los lleváramos a Pemba. 180 km, pasando por más de 20 aldeas. Desolación, impotencia, desesperación... 200 años después, con otros motivos no esclarecidos, la población volvía a ser atacada. 200 años antes mis ancestros fueron atacados, violentados y no pudieron escapar.

Memoria e identidad

Nos gobierna la fidelidad a los ancestros, hecha inconsciente o invisible: es importante hacerla visible, tomar conciencia de ella, comprender lo que nos obliga, lo que nos gobierna[...]para recobrar la libertad de vivir la propia vida”(Schützenberger, 2008-31)

La identidad es una estructuración psicosocial que permite a las personas reconocerse como sí mismas. Es la capacidad de decir YO SOY. Se va construyendo a lo largo de la vida, acorde a la integración de las características básicas de la personalidad, las experiencias vitales, las relaciones vinculares fundamentales, la historia de las redes familiares previas al nacimiento y las pautas culturales.

Nuestra identidad es reencontrar de dónde venimos, qué hemos heredado, quiénes somos. Se forja a partir de la historia personal y la familiar, ambas conectadas con el contexto histórico. En relación a nuestra identidad nacional, los hombres de la Generación del '80, se ocuparon de blanquear a la población argentina. Sin embargo, no es posible entender el proceso de formación identitaria del argentino sin considerar la raíz negra. El criollo es un sujeto histórico que incluye el componente afro. En cada uno coexisten múltiples sentidos identitarios de pertenencia, según sus contextos de interacción. En mi familia hay una coincidencia total con ese concepto, siendo criolla en casi todas sus ramas. Reconocerse como negro o afro implica un esfuerzo identitario extra sólo posible para quienes conocen bien su historia familiar. Con una profunda investigación en ese sentido, la intención de mi viaje a Mozambique no fue turística, si bien era imposible que no lo fuera del todo. Mis sentimientos iniciales fueron de sorpresa y confusión, ¿quién soy para los demás? Una experiencia llamativa fue un grupo de nenas que me tocaron el pelo sorprendidas con que con ese pelo enrulado y negro, fuera blanca. Soy un 75% blanca y un 25 % negra. Mi fenotipo se hace evidente en mis labios y mi cabello. Pero ante la mayoría, yo era blanca. Cuando comentaba el motivo de mi visita al país, la reacción era de sorpresa y alegría. “¡Bienvenida!” me dijo un guía de la Isla de Mozambique y en la conmoción de ese momento, sentí que estaba en el lugar indicado. Una azafata al verme subir al avión, ante mi pelo afro exclamó “Qué hermoso su cabello”, con esas palabras me sentí reconocida. Hubo dos momentos en que sentí que ése era el territorio:

1.- En el cerro Cabeza de Velho, en Chimoio. Allí “me quedé”, me resbalé y fracturé el tobillo izquierdo. El accidente no me detuvo, continué mi viaje rengueando con una bota y un bastón. Recién en Buenos Aires, me esperaba el yeso. Tratando de descifrar qué significó mi accidente, puedo hipotetizar que en esa zona pudo haber sido atrapado mi ancestro y simbolizar que a los esclavos se los ataba con grilletes en los tobillos, sin poder escapar. Por otro lado, en el sentido emocional, el tobillo simboliza la figura de los padres, el peroné representa al padre y a la Patria. Y Mozambique era la Patria de mi ancestro paterno y yo volví a buscarla.

2.- El segundo momento de conmoción existencial fue en la Isla de Mozambique con la bienvenida que me dio el guía y con el encuentro concreto de los lugares de comercialización de esclavos. En mi situación se produce una doble invisibilización, en Mozambique y en Argentina. Los historiadores de la región sólo mencionan Brasil y Cuba como regiones importadoras de esclavos; así como en Argentina suele decirse que la población descende de europeos, se invisibiliza cotidianamente cualquier evidencia fenotípica que pueda poner en peligro la ilusión de blanquedad. El genocidio se mantiene presente en la construcción de la propia identidad, por ejemplo con el exterminio judío, armenio y africano (Schützenberger, 2008:36). En Argentina, luego de 200 años, mi familia accedió a sectores medios y profesionales, en ese sentido somos “negro usted”, al decir de mi abuelo Cleto. Si bien internamente me parece injusta mi duda, no puedo dejar de preguntarme si, viendo la actualidad de ambos países, el haber sido esclavizados favoreció un mayor progreso de la descendencia que si nos hubiéramos quedado en Africa. En

aparición pareciera que sí, pero ¿valió el sufrimiento, la deculturación, la pérdida de la identidad original? ¿Quién sería yo hoy en Mozambique?

Bibliografía

Besuschio, Santiago(2004)*Crónica de un viaje milenario al Africa negra*(Bs. As: Corregidor).

CorreiaLopes, Edmundo (1944)*A escravatura. Subsídios para sua historia* (Lisboa: Antígona).

Cirio, Pablo (2011) “Africanos esclavizados llegados al Plata durante el lapso tardo colonial”. En *Afrodescendencia, aproximaciones contemporáneas desde América Latina y el Caribe*. Centro de Información de las Naciones Unidas para México, Cuba y República Dominicana. Red de Centros de Información de América Latina y el Caribe.

Kapuscinski, Ryszard 2017 (2000) *Ebano*(Barcelona: Anagrama).

Lanuza, José Luis (1967)*Morenada*(Bs. As: Schapire).

Mallo, Silvia(2004) “Experiencias de vida, formas de trabajo y búsqueda de libertad”. En *La ruta del esclavo en el Río de la Plata. Su historia y sus consecuencias*. Memorias del Simposio Internacional(Montevideo: UNESCO).

Picotti, Dina (1998)*La presencia africana en nuestra identidad*.(Bs. As: Del Sol).

Rodrigues, Eugenia; Rocha, Aurelio; Nascimento, Augusto(2016)*Ilha de Mocambique*(Lisboa: Alcance).

Rosal, Miguel A. (2009)*Africanos y afrodescendientes en el Río de la Plata, siglos XVIII y XIX* (Bs. As: Dunken).

Silva, Mario A. (2004) “Reseña de la esclavitud en la región sur” En *La ruta del esclavo en el Río de la Plata. Su historia y sus consecuencias. Memorias del Simposio Internacional*. (Montevideo: UNESCO).

Schützenberger, Anne(2008)*Ay, misancestros!*(Bs. As: Taurus).

Fuentes orales y documentales

Archivo General de la Nación. Sociedades africanas. Legajo N° 31-11-5.

Entrevistas personales en Mozambique: Raul Pereira DavilaGoncaga. (Guía de Ibo), Joao Baptista (Historiador y hombre más viejo de Ibo), Lito Juma (Guía de Isla de Mozambique).

Servicio de Huellas Digitales Genéticas, Dir. Dr. Daniel Corach, Facultad de Farmacia y Bioquímica, Universidad de Buenos Aires.

Fuentes electrónicas

http://censobuenosaires1855.com/buenos_aires_1855_spanish.html

www.familysearch.org: Censos Nacionales de Población de 1869 y 1895. Censo de Buenos Aires de 1855. Iglesia de Monserrat,

<https://es.wikipedia.org/wiki/Bantu>

https://es.wikipedia.org/wiki/Lenguas_bantúes

<https://geala.wordpress.com/inicio/>

<https://sites.google.com/site/mozambiqueenlaferiageografica/>

<https://www.britannica.com/place/Mozambique/Religion>

http://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/MOZAMBIQUE_FICHA%20PAIS.pdf

<https://www.datosmacro.com/demografia/religiones/mozambique>

<http://volviendoanacer.es/tobillos-conflictos-emocionales/>